

Eva García Sáenz de Urturi



# Aquitania

*Premio Planeta*

2020

## ÍNDICE

---

Mapa .....	10
Árboles genealógicos .....	12

### PRIMERA PARTE

Prólogo .....	17
1. La muerte azul .....	19
2. El estanque del diablo .....	27
3. El águila bicéfala .....	35
4. Las cinco madres .....	47
5. Corromper a un ángel .....	55
6. El libro de las horas .....	61
7. Toque de reyes .....	67
8. El puñal del heredero .....	75
9. El taller de jabones .....	81
10. Los gatos aquitanos .....	89
11. El palacio de l'Ombrière .....	95
12. <i>Verba de futuro</i> .....	103
13. Lecho de reyes .....	109
14. Leyendas de castrados .....	119
15. La recámara de la reina .....	123
16. El primogénito .....	127

17. El beso de la adelfa .....	133
18. Lego .....	141
19. El alma de las cocinas .....	147
20. Cuando el enemigo seáis vos .....	151
21. El nudo de Bagdad .....	155
22. Muerte de sal .....	161
23. Nunca se deja de morir .....	165

## SEGUNDA PARTE

24. La brumosa corte .....	171
25. Sangre aquitana .....	175
26. El mal poitevino .....	179
27. Lo que sucede en Aquitania .....	187
28. Rio .....	189
29. La joya cercada .....	195
30. Los corzos blancos .....	201
31. Tierra de ciegos .....	207
32. El juego del ahorcado .....	215
33. Rostros de pésame .....	221
34. La terrible abuela Felipa .....	225
35. Urdimbre .....	233
36. Las nubes del destino .....	237
37. Azufre .....	239
38. Destierro .....	245

## TERCERA PARTE

39. La reina de las amazonas .....	253
40. Vitry-le-Brûlé .....	261
41. Rojo y negro .....	265
42. Herodes .....	273

43. El druida .....	277
44. Leyendas negras .....	285
45. La más miserable de las pecadoras .....	293
46. Felipe .....	297
47. María .....	301
48. Silencio y estruendo .....	313
49. El rojo maná .....	319
50. Don Gaiferos .....	325
51. Las termas .....	329

### CUARTA PARTE

52. Bajo el puente del Orontes .....	341
53. Asamblea .....	351
54. Doblan las campanas .....	359
55. La espesa niebla .....	363
56. Tusculum .....	365
57. Confesión .....	369
58. El águila de sangre .....	373
59. Walden .....	377
60. Viernes Santo .....	379
61. La última misiva .....	381
62. Junto al fuego .....	385
63. El diablo en el estanque .....	389
64. El penúltimo día de la guerra .....	393
Bibliografía .....	395
Nota de la autora .....	405
Agradecimientos .....	409

## PRÓLOGO

---

### ELEANOR

Esta es la historia de mis dos familias. Los terribles duques de Aquitania y los infames Capetos, monarcas de Francia, y de cómo nos odiamos y cruzamos nuestras vidas una y otra vez hasta destrozarnos mutuamente durante aquel turbulento siglo XII, la centuria en que Occidente cambió para siempre.

Dos adolescentes, Luy, rey de Francia, y yo, duquesa de Aquitania, trazamos con furiosos tiralíneas las fronteras de lo que más tarde sería Europa entre traiciones, asedios, sangre y semen.

Fui una asesina precoz, con ocho años me bastaron dos letras: *oc* —«sí», en mi amada lengua occitana— para acabar con la vida de mis torturadores. Aunque también debería añadir que soy hija del incesto y culpable de amar a mi tío paterno, Raimond de Poitiers y de casarme con mi primo Luy.

El poder era nuestro, nuestros los castillos y vasallos, nuestra toda la riqueza de lo que más tarde se llamaría Europa. Nuestras fueron la Isla de Francia, Aquitania, la Gascuña y Poitiers.

Soy Eleanor de Aquitania, tengo trece años. Demonios disfrazados de mensajeros afirman que mi padre acaba de morir en circunstancias insólitas durante su peregrinaje a Compostela...

... y no hay precedentes en los libros de historia ante lo que me dispongo a hacer.

## LA MUERTE AZUL

ELEANOR

*Burdeos, 1137*

«Jamás renunciarán a subestimarte. Encárgate de que paguen por ello.»

Esas fueron las últimas palabras que padre me dirigió antes de partir, oculto bajo su capa de peregrino. Ahora emisarios de mirada gacha afirmaban que había muerto frente al altar mayor de la catedral de Compostela, el mismo Viernes Santo, envenenado al beber de un pozo en mal estado. Como si el agua pudiera acabar con el gigante que fue. Como si no llevara siempre encima su piedra de carbón para absorber cualquier veneno, caminante curtido en mil batallas y calamidades.

Como si aquellos supuestos heraldos no formaran parte de una farsa bien tramada.

Afirmaban que venían juntos, pero Rufus el Galés traía las calzas empapadas después de una larga cabalgada, se olía el sudor de su caballo desde mi estrado.

Por su parte, el bretón Otho alegaba ser soldado, pero todavía estaba dejando crecer una tonsura que hablaba de un pasado reciente entre los muros de un monasterio. Además, venía fresco y por su mala visión —trastabilló con los peldaños, dos veces— no podía aspirar a ser hombre de acción.

—Mentira... —renegó entre susurros Rai, mi tío, mi amante.

Me miró cómplice, lo miré lento.

Intuía ya que había llegado, abruptamente, el final de una etapa. Supe que me estaba despidiendo de él y atesoré en mi memoria aquellas últimas horas. Iba a necesitar buenos recuerdos para lo que vendría.

Rai partió con el crepúsculo hacia Ultrapuertos a buscar tanto el cuerpo de su amado hermano como explicaciones para aquel sindió. Yo permanecí al frente de la inmensa Aquitania, quedó bajo secreto de unos pocos la noticia de que Guilhem X, conde de Poitiers y duque de Aquitania, ya no caminaba entre los vivos.

No eran las primeras nuevas que nos llegaban desde la ruta del santo apóstol.

Y todas ellas se contradecían entre sí.

Unos contaron que padre había caído fulminado después de combatir a solas frente al altar mayor contra un niño. Un diminuto David había vencido a Goliat.

¿Cómo creer tal patraña?

Otros relataban que se le había aplicado el terrible tormento normando del «águila de sangre», que sus costillas fueron arrancadas y los pulmones colgaban en su espalda, a modo de cruentas alas.

La más delirante de las versiones afirmaba que besó a un bebé en la frente y ambos perecieron en el acto.

Y estos últimos mensajeros hablaban de pozos envenenados. ¿Qué versión creer? Todos coincidían, empero, en señalar entre atónitos y turbados que el cuerpo de padre quedó de un inusual color azul oscuro.

Aquel aciago día yo, su heredera de trece años, me vi obligada a volver a hablar.

Me había negado a hacerlo cinco años atrás, cuando dos malditos Capetos me tomaron a la fuerza bajo un puente del

río Garona. Odié desde entonces el cabello de trigo que me golpeó el rostro. Odié los colores azul y amarillo de la flor de lis que me aplastaron sobre la hierba.

Solo Rai, mi inseparable Rai, notó mi ausencia durante el cortejo fúnebre que volvía de la catedral de San Andrés. Llegó tarde, mas nunca supo realmente lo tarde que fue para mí y mi cuerpo de niña. Negué los hechos, habría supuesto entregar Aquitania a los reyes de la brumosa Isla de Francia.

—¿Quieres que los mate? —preguntó al descubrirnos, y por primera vez vi conmoción en los ojos azules de mi tío.

Aturdida, puse en orden mi túnica, oculté la sangre que bajaba por mis piernas. Ni siquiera él debía saberlo.

—*Oc* —respondí en nuestra lengua materna.

«Sí.»

Una palabra, dos letras. Dos hombres, dos tajos para cada uno.

Uno en la garganta, el que selló sus eternos silencios. Otro cercenó sus hombrías, venganza por lo que nos arrebataron a mí y a mi primer amor.

Con Rai las gestas nunca quedaban a medias, no era ese su signo. Siempre se ocupaba, su rúbrica era terminarlo todo. Era poitevino como yo, negro el cabello, ojos claros y rasgados, piel bronceada por el eterno sol aquitano.

Alto fue mi abuelo, el terrible Guilhem el Trovador, putañero como pocos. Mi padre, ya lo he dicho, fue un coloso que asombraba comiendo por diez en cada banquete. De Raimond de Poitiers, su hermano —mi amor—, decían que era «el más hermoso de los príncipes de la Tierra, afable y de conversación encantadora». Doy fe, y desde niños fuimos el uno para el otro, tío y sobrina, separados por nueve años, unidos por todo lo demás.

Volvíamos de los funerales de madre y del pequeño Aigret, el que estaba destinado a ser el duque de Aquitania y no lo fue por las pústulas que lo vencieron. El Rey Gordo, Luy VI de